



N° 24

“Buenos Aires: capital virreinal”

Autor: Rodolfo Giunta

Noviembre de 1991

INDICE

Buenos Aires Capital Virreinal]

Introducción	01
Acerca de los estudios urbanos	02
Marco epistémico para la historia urbana	03
Acerca de las fuentes para la historia urbana	04
Algunas características del Buenos Aires colonia	05
Evolución demográfica y composición étnica	06
Cambios en la sociedad del Buenos Aires virreinal	07
Cambios en la fisonomía urbana	08
Algunas conclusiones	09
Apéndice Gráfico	10

La Reja

Un viraje	01
Al acecho	03
A Resguardo	06
Conclusiones	09

INTRODUCCION

Intentar un estudio del Periodo virreinal de la ciudad de Buenos Aires (1776-1810), obedeció a varios factores. En primer lugar, cuando decidimos con el Arq. Horacio Torres realizar un estudio sobre la ciudad de Buenos Aires, en el marco de una Beca del CONICET, me sugirió rastrear algunas improntas coloniales que se manifestaban en el periodo agroexportador (1880-1914), que en la abundante bibliografía existente, no contaban con mayor tratamiento. La imagen que se nos presentaba, sin duda algo exagerada, era que los grandes cambios del periodo se abordaban como si se hubiesen dado ex-nihilo, por lo cual decidimos centrarnos en el periodo virreinal, por entender que en ese momento se produjeron una serie de cambios claves para entender la estructuración y evolución de la ciudad de Buenos Aires. Podríamos decir que había tres nudos problemáticos que nos preocupaban:

1. Una fuerte concentración demográfica en un periodo tan breve, que contrastaba con el lento crecimiento que se daba desde tiempos de Garay.

2. Un incremento insospechado en la función comercial legal a partir del Reglamento de Libre Comercio de 1778 y 3. Una consolidación urbana que de alguna manera materializaba el proyecto fundacional. Si bien esa primera etapa de la investigación se vio interrumpida por el ingreso al Museo Mitre, sirvió para abrir una serie de interrogantes que fueron creando un gran interés por El tema.

Posteriormente se fueron dando ciertas condiciones que posibilitaron proseguir aquella propuesta: por un lado los seminarios y discusiones del Instituto de Arte Americano, que fueron propiciando una constante reflexión epistemológica y metodológica sobre los estudios urbanos; por otro lado el tener acceso a un acervo documental como el Museo Mitre, en el

cual se siguen descubriendo materiales que no estaban a la consulta pública (como la Colección Moores) de suma utilidad para el estudio de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, la implementación de un verdadero laboratorio de experimentación en el Seminario de Historia Americana Colonial, de la Universidad del Salvador, en el cual las propuestas y rastreos de los alumnos fueron abriendo nuevos horizontes.

En la actualidad el trabajo se ha diversificado. Por un lado, se sigue procesando una gran masa documental que sirve para engrosar el conocimiento general del periodo virreinal. Por otro lado, se recorren algunos filamentos que se volcaron en estudios concretos. Para citar los más recientes: con Carlos Schiavi "Buenos Aires Virreinal-Lógicas socio espaciales" (Museo Roca, junio 1991); con María Rosa Gamondés "De la semiruralidad a la consolidación urbana-Buenos Aires en el siglo XVIII" (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, agosto 1991) y "La Reja-funciones respecto al adentro y el afuera" (Montevideo, septiembre 1991); Actualmente un estudio en curso que realizamos con Alicia Novick. Daniel Schavelzon y María Rosa Gamondés, acerca de la evolución de la vivienda colonial porteña.

Por ello resulta válida, como en esta oportunidad, hacer un alto para evaluar "l' etat de question" de la investigación en sus dos dimensiones esta es tanto del marco general que se va conformando como de una de las aproximaciones puntuales efectuadas.

En el marco general se encuentran algunas consideraciones sobre los estudios urbanos, en las cuales es fácil advertir la influencia de Horacio Torres, el marco epistémico tal como fue planteado originalmente; en estos dos puntos consideré pertinente respetar los puntos de partida del trabajo, más

allá que hoy en día me sienta tentado a modificarlos, o al menos completarlo; a partir de lecturas y discusiones efectuadas posteriormente. Finalmente efectué una selección de abordajes para el estudio de la ciudad de Buenos Aires en el periodo virreinal, para someter a discusión los métodos aplicados.

Respecto a la aproximación puntual, selecciona justamente la más extrema de todas, el trabajo sobre la reja que realizamos con María Rosa en el cual se puede advertir una forma de aproximación a la Historia urbana más cercana a la problemática cultural, donde nos propusimos el desafío de tomar tan sólo un componente y a partir del mismo rendir cuenta tanto del sistema colonial como de la vida cotidiana de la ciudad.

Por último, diré que la investigación casi siempre implica un cierto tipo de trasgresión. En mi caso consideré que había que empezar por romper ciertas "sacralizaciones" fuertemente instaladas en el discurso historiográfico y que el camino que tenía que seguir era más lúdico que científico. De allí que el resultado, en última instancia, devenga de haberme atrevido a jugar con conceptos y materiales, en esa incesante búsqueda que se ejerce de los sucesivos presentes al pasado, para comprender (como en este caso) la ciudad en que vivimos.

ACERCA DE LOS ESTUDIOS URBANOS

Ciertamente existe una larga tradición en los estudios urbanos. A nuestro entender las mismas cobraron nueva existencia a partir de la Escuela de Chicago, formada por sociólogos que en la década del '20 quisieron explicar un fenómeno que les resultaba nuevo: la formación de áreas

metropolitanas de dimensiones inusitadas. Para ello acudieron a diversas fuentes, desde los postulados de la denominada geografía humana de De La Plancha y Ratzell, herederos del organicismo darwiniano, hasta las perspectivas renovadas en sociología de Georg Simmel, preocupada por la relación entre las grandes ciudades y el individuo, abriendo todo un camino para su análisis en "Metrópolis y mentalidad" o en "Digresiones sobre El extranjero", apuntándose en esta última a la incidencia de los migrantes en la formación de las áreas metropolitanas contemporáneas.

Con la Escuela de Chicago nace la ecología humana, definida por Park en "La ciudad":

"Dentro de los límites de una comunidad urbana (y de hecho, de cualquier área natural del hábitat humano) hay fuerzas en acción que tienden a producir un agrupamiento ordenado y característica de su población y de sus instituciones. Llamamos ecología humana a la ciencia que busca aislar esos factores y a descubrir las constelaciones típicas de personas y de instituciones producidas por su convergencia..." (pp.80).

Más allá de apologías o críticas, la Escuela de Chicago indicó un nuevo camino en el análisis urbano, y a nuestro entender la conceptualización que se puso en juego, fue más una intuición pre sistémica que una continuación organicista como muchos críticos le adjudicaron, desvalorizando, por largo tiempo, sus aportes. La antología de Yves Grafmeyer (e) Isaac Joseph, de reciente data (1984), denota una revalorización que trasciende aquellas críticas simplistas que se realizaron.

La definición de ciudad que propone Park en la obra homónima no se preocupa tanto por hallar su esencia sino las interacciones de las cuales resulta que:

"La ciudad es ante todo un estado de espíritu, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes y de sentimientos organizados inherentes a sus costumbres y transmitidos por medio de esas tradiciones. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo material ni una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las personas que la componen: es un producto de la naturaleza y, particularmente, de la naturaleza humana" (pp.79).

Así como Lefebvre inauguró todo un camino de análisis urbano al postular desde la semiótica que la ciudad puede leerse como un texto, Park en su momento, dio un gran paso al considerar la ciudad como un verdadero laboratorio social.

En tanto tal, puede plantearse esta interacción que tanto defendemos entre espacio y sociedad, base de nuestro marco epistémico desarrollada en el próximo punto.

Sin duda un gran problema en los estudios urbanas es el abordaje que se practica para su análisis:

"Lo que en primer lugar salta a la vista por su inmensidad y complejidad es la estructura de la ciudad, pero esta estructura tiene su fundamento y es la expresión de la naturaleza humana. Por otra parte, esa organización inmensa nacida de las necesidades de los habitantes se impone a ellos una vez constituida como dato exterior a los mismos, lo cual, a su vez, los modela de acuerdo a un diseño y unos intereses que son propias de la organización. La estructura y la tradición no son más que aspectos diferentes de un 5010 complejo cultural que determina la especificidad y particularidad de la ciudad..." (La ciudad, pp.82).

Actualmente dicha conceptualización ha sido sistematizada

por Bill Hillier y Julienne Hensen en "La lógica social del espacio" publicada por la Universidad de Cambridge en 1982, en cuyo núcleo subyace aquella afirmación de Park:

"La ciudad crece por expansión, pero tiene un criterio de selección y de segregación de su población, de tal forma que cada uno encuentra al fin de cuentas el lugar en el cual puede vivir o debe vivir" (La ciudad como laboratorio social, pp. 171).

Esta afirmación dio pie al estudio de la evolución de las diversas lógicas socio-espaciales de las ciudades. La localización social motivó una serie de estudios que gestaron modelos teóricos de análisis. Burgess, propuso en "El crecimiento de la ciudad" un modelo de anillos concéntricos que reflejaba un criterio natural de agrupación social (aún vigente en esquemas tribales) lo cual se liga al significado del círculo como símbolo de perfección espacial en la distribución social. Posteriormente se reformuló el criterio en términos culturales con el modelo de sectores que propuso Mc. Kenzie, que lejos de oponerse al anterior, lo complementaba. Recientemente un criterio científico, mucha más sofisticado metodológicamente, se aplicó en el análisis multi-variante de la ecología factorial planteada por Berry. Sin duda todas estas propuestas gestaron un avance en la complejidad de abordaje de un fenómeno tan heterogénea como lo es un área metropolitana contemporánea. Nuestro desafío consiste en adecuar algunas de las recientes conceptualizaciones para el análisis del periodo colonial, para el cual sin duda habría que crear nuevas categorías.

MARCO EPISTEMICO PARA LA HISTORIA URBANA

La historia urbana lleva implícita dos naciones: la primera (historia) que hace referencia tanto a una disciplina como al objeto de estudio de la misma, y la segunda (urbana) que define y determina un objeto de estudio precisa: la ciudad. Una de los primeros problemas evaluados es que en la actualidad todavía no adquirió, a nuestro entender un marco epistémico propia, sino que más bien la percibimos como un campo de investigación tributario de diversas disciplinas: historia social, sociología urbana, economía, geografía urbana, arquitectura, etc. Posiblemente la generalidad de ambos conceptos haya dificultado una formulación específica.

¿A qué tipo de estudio hacemos mención, al postular una historia urbana? Tendríamos que precisar si se trata de una fragmentación del objeto de estudio de una disciplina tan amplia tema la Historia, abocada en este caso a lo urbano en si tan sólo se está haciendo referencia a un estudio diacrónica (acepción mínima de la Historia) de lo urbano.

¿A qué hacemos mención cuando utilizamos el concepto: urbano? Sin duda, en la actualidad, se han superado aquellas definiciones basadas en percepciones empíricas que se restringían a delimitar un conjunto de edificios y personas. Sin embargo, persiste, en muchos casos, la pretensión de definirla por su esencia para indagar "qué es lo que hace que sea una ciudad". A ello sin duda han contribuido diversas instancias: la polisemia de un término que hace mención desde las manifestaciones neolíticas hasta las áreas metropolitanas contemporáneas; la ligazón a un status numérico a partir del cual una congregación humana adquiere entidad jurídica de ciudad; la dicotomía, largamente planteada, entre "campo"—"ciudad", etc.

El análisis del sistema capitalista posibilitó la superación de esta dicotomía campo-ciudad, en tanto no podían concebirse en su seno como entidades autónomas, pese a la especialidad productiva; la complementación necesaria de la producción primaria (campo) y secundaria-terciaria (ciudad) no hizo más que revelar su interdependencia. A nuestro entender cuando dos entidades se vinculan entre sí de tal forma que no resulta posible la existencia de una sin la otra, deberían definirse por el sistema que conforman. En este sentido valoramos el aporte de Miguel A. Guerin al diferenciar "núcleo urbano"- "área rural" a partir de un conjunto mayor que denomina "mundo urbano"¹.

La ciudad como objeto de estudio de la historia urbana es finalmente una heterogeneidad que a nuestro criterio se articula a partir de dos conceptos, muy polémicos, por cierto, como lo son espacio y sociedad. Intencionalmente diferenciamos analíticamente dichos conceptos porque esta dicotomía suele aparecer como a priori en ciertos estudios urbanos que se lanzan al abordaje ya sea de la "estructura espacial" a bien de la "sociedad" como si se tratasen de entidades autónomas lo cual es cierto para determinadas enfoques disciplinarias en los cuales la estructura espacial es su objeto de estudio algunas tendencias de la geografía urbana, de la arquitectura, etc. o bien lo es la sociedad) algunas tendencias de la historia social, de la economía, etc. El problema se presenta cuando al realizar la evolución diacrónica de su estudio, fijando etapas, etc., los trabajos llevan por rótula historia urbana, cuando en realidad deberían definirse como historia de la estructura espacial urbana o bien historia social urbana.

¹ GUERIN, Miguel Alberto "Funciones y modelos urbanos", en: Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires "La vivienda en Buenos Aires", 1985.

Posiblemente esta situación haya determinada que la historia urbana naciera como un gran recipiente en el cual se vertían objetos de estudio dispar⁹⁵ que aparentemente se amalgamaban por el solo hecho de estar vinculados a un mismo ámbito. Quizás hubo cierta conveniencia disciplinaria al concebir a la ciudad como una delimitación Jurídico-geográfico que sirviera de marco de contención adecuado para analizar fenómenos sociales, de espacio construido, económicas, etc. El agravante subyace en aquellos estudios que se definen como interdisciplinarios por el mero hecho de adicionar disciplinas.

¿Qué requisitos tendría que cumplir un marca epistémico propia de la Historia urbana? Consideramos imprescindible como primer paso romper la dicotomía espacio-sociedad en tanto, a nuestro entender, conforman una unidad indivisible por el simple motivo que resulta imposible pensar en un espacio urbano sin sociedad ni en una sociedad sin espacio. Precisamente sostenemos como objeto de estudio de la historia urbana la interrelación espacio-sociedad, esto es, la producción social del espacio. El sentido de historiar la misma serie desentrañar y formular las diferentes lógicas socio espaciales en la heterogeneidad sincrónica y diacrónica de las ciudades. Esto nos lleva a defender la integralidad del fenómeno urbano.

Dicha integralidad es la que no permite efectuar fragmentaciones del objeto de estudio, lo cual no implica que no podamos abordar el fenómeno desde distintas escalas de análisis. Queremos explicitar que se trata de tener camp único sistema de referencia a la ciudad, que conformara una estructura urbana resultante de la intercalación espacio-sociedad, que puede ser evaluada en la heterogeneidad de las lógicas socio-espaciales que se hayan dado.

Respecto a las dimensiones de análisis consideramos que existen dos posibilidades extremas la primera que denominaremos de tendencia global que concibe a la ciudad como un sistema abierto que se interrelaciona con sistemas mayores, a escala nacional e internacional; la segunda que denominaremos de tendencia específica que concibe a la ciudad como una estructura resultante de sus componentes y relaciones.

Tomar sólo una de estas tendencias extremas conlleva ciertos problemas. En los estudios de tendencia global suelen aparecer determinaciones de un sistema mayor sobre la estructura urbana que no posibilitan diferenciar las particularidades (sin duda porque se trabaja en una escala de generalidades). Respecto a tendencia específica consideramos que sería importante tenerla en cuenta que una dimensión de análisis micro no implica un objeto de análisis diferente; por ejemplo la escala "barrial" de análisis, no implica que la unidad Barrio sea autónoma, sino que su identidad se establece por su valor relativo en el conjunto. Es decir que los problemas analizados no son problemas en sí, sino relacionales respecto del conjunto (estructura urbana). Esto posibilita trascender aquellos criterios por los cuales se les otorga cierta autonomía tanto a estructuras espaciales como actores sociales.

No pretendemos defender alguna dimensión de análisis espacial, esto depende de los objetivos por los cuales se hace estudio y cada perspectiva otorga diversas alternativas de abordaje del problema. Lo que queremos dejar en claro es que la estructura urbana no es resultante de determinaciones externas ni de acciones autónomas, sino que existe un sinnúmero de intermediaciones entre las lógicas socio espaciales globales y locales.

Nuestra propuesta para el presente trabajo, intenta ligar ambas dimensiones: estudiar la ciudad de Buenos Aires tanto desde la estructura Iberoamericana como en los aspectos específicos su vida cotidiana.

ACERCA DE LAS FUENTES PARA LA HISTORIA URBANA

En el presente siglo" se ha consolidado el uso de fuentes estadísticas demográficas que propiciaron la formulación de modelos explicativas. Esta corriente "científica" de la historiografía, de todos modos, nunca llegó a reemplazar la tradicional, conocida como "narrativa". Sin duda esta última también se modificó, y posiblemente su persistencia se logró porque a las descripciones se le fueron agregando marcos explicativos, creando conceptos, en última instancia problematizando los contenidos.

Para el periodo colonial el uso de fuentes se convierte indefectiblemente en un desafío. Pese a un gran número de censos, padrones, etc. toda información estadística resulta sumamente fragmentaria y a nuestro entender está muy lejos de poder conformar el único eje de una investigación. Por ello la necesidad a recurrir a relatos de viajeros, actas capitulares, cartografía, numismática, etc. Sin duda se trata de fuentes muy importantes pero que requieren un tratamiento diferente al que tradicionalmente se les dio cuando reiteradamente se las utilizaba por su carácter "ilustrativo". El riesgo es, que muchas de ellas, a veces se conformaron en criterio de autoridad sobre algunos temas, no quedando más opciones que repetir las citas. Por otro lado, se trata de fuentes aún menos objetivas que las estadísticas, con lo cual lo que queremos dejar en claro es que rinden cuenta mucho más de las representaciones que se gestaron sobre la ciudad, que de la ciudad real. Es decir que la base sobre la cual uno se afirma es todo el imaginario que se fue produciendo acerca de la ciudad. Por lo cual se requiere procesar la información mediante otras técnicas, como ser el análisis del discurso, la decodificación de la intencionalidad de las imágenes, etc. Para poder elaborar hipótesis que de alguna manera nos

aseguren una constante aproximación, sabiendo (y quizás ese sea el encanto de la investigación) que nunca se puede llegar a decir una última palabra, que constantemente se vuelve al pasado con la esperanza de hallar respuestas para una mayor comprensión de los distintos presentes desde los cuales una y otra vez se formulan preguntas.

El camino elegido es sin duda compleja porque estamos tratando de cruzar el imaginario que proveen algunas fuentes con lo empírico de otras, y ello requiere el uso de herramientas conceptuales y metodológicas que no siempre dominamos y que en algunos casos incluso hay que crearlas.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL BUENOS AIRES COLONIAL

Debemos tener en cuenta que el surgimiento mismo del Río de la Plata puede considerarse como la resultante de una doble frustración para la Corona: 1. —Cuando Balboa confirma la existencia de todo un Continente que se interponía con la meta originaria de la expansión castellana, se organizaron varias expediciones tendientes a hallar un paso que posibilitase la culminación de la "Carrera de Indias". De todos modos, Portugal ya había obtenido el premio con Vasco da Gama, quien verificó la genial intuición de Enrique "El Navegante" al circunnavegar África, inaugurando un camino alternativo a las Indias. El Río de la Plata fue una falsa expectativa en la búsqueda del paso. El cometido fue logrado posteriormente por la expedición de Magallanes-El Cano en el confín austral de nuestro territorio. 2. Una serie de leyendas volvieron a llamar la atención sobre el área, abriendo nuevas esperanzas ante la posibilidad de existencia de grandes riquezas. La empresa colonizadora del Adelantado Don Pedro de Mendoza terminó siendo un triste peregrinaje por la subsistencia.

Carente, pues, de metales preciosos y bajo la égida de la poderosa Lima, la ciudad de Buenos Aires tuvo que debatir su subsistencia entre la legalidad y la ilegalidad. Ciertamente es que muchos advertían las potencialidades del área, tanto por su ubicación estratégica en el Atlántico, como por ser un punto de contacto directo con Potosí (sustituyendo así la complicada trama propuesta con el Sistema de Fletes y Galeones) e incluso por la fertilidad de sus tierras. Pero con los Habsburgos, esta "ciudad-puerto" no pudo insertarse plenamente en la red de circulación comercial. La reversión, a decir verdad, fue lenta y comenzó a operarse con el programa de refuncionalización que propusieron los Borbones.

Prácticamente había transcurrido un siglo de su fundación definitiva. y la ciudad de Buenos Aires todavía presentaba una imagen, que podríamos llamar semi rural. Aspectos formales y ciertas funciones se conjugaban para dicha caracterización.

Ascarate Du Biscay nos brinda un elocuente panorama del aspecto que presentaba la ciudad, al describir sus viviendas:

"...son construidas de barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta llegar al Perú; están techadas con cañas y paja y no tienen altas; todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas; tienen grandes patios, y detrás de las casas grandes huertas, llenas de naranjas, limoneros, higueras, manzanas, peras y otros árboles frutales, con legumbres en abundancia como coles, cebollas, ajos, lechuga, alberjas y habas; sus melones especialmente son excelentes pues la tierra es muy fértil y buena"².

La cría de ganado, fue sin duda la fuente de mayor riqueza, sobre todo por la exportación de cueros. Incluso el uso doméstico de los mismos, como lo reseña Louis Feuillée, también cooperaba con la semiruralidad formal de la ciudad:

"Casi todos los muebles de las casas están hechos con cuero de vaca; he visto algunas casas en las que, para servir de cama sólo había uno de esos cueros entendidos, y hasta en el cuarto que yo vivía, la cama sólo era un cuero de vaca. La estrada, que es una especie de sofá en que se sientan generalmente las mujeres, no está hecha de otro material; sus cofres, sus bolsas, todas sus cuerdas son de este cuero, y las

² Relación de los viajes de Monsieur Ascarate du Biscay el Rio de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con observaciones sobre estos países". Traducida por Daniel Maxwell en: NAVARRO VIOLA, Miguel (y) Vicente 6. QUESADA (Dir.) La Revista de Buenos Aires. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. 1867.

Museo Mitre, Colección Moores Doc. 322 tomo 139 1-5-1.

paredes de algunas casas, y sus frazadas también son también fabricadas de este mismo cuero."³

Evidentemente la ciudad de Buenos Aires controlaba un "hinterland" reducido y por lo menos en la provisión de ciertos renglones del rubro alimenticio, prácticamente podemos pensar en un sistema autosuficiente.

Por otro lado, un sector de la mano de obra (compuesto por esclavos) estaba afectada a tareas más bien "rurales" antes que a servicios y oficios urbanos:

"...son empleados en las casas de sus amos en cultivar sus terrenos, pues tienen grandes chacras abundantemente sembradas de granos, como trigo, cebada y mijo; o bien para cuidar de sus caballos o mulas, que en todo el año solo se alimentan con pasta, o bien, en matar toros ceriles, y finalmente para cualquier otro servicio." (Ascarate du Biscay)

Evidentemente se trataba de una ciudad con construcciones bajas, de un solo piso, en la cual sólo se destacaban las Iglesias y algunas obras públicas. Además, tanto por las descripciones como por los planos, se puede apreciar que la división entre espacio público y espacio privado era difusa.

Todo cuanto aparecía claro en la traza original de Garay, durante mucho tiempo conformó un modelo que no pude plasmarse en la realidad, es decir, en el trazado. En ciertos aspectos, el diseño de Garay recién se materializa con Vertiz, cuando Buenos Aires se erige como Capital Virreinal.

A decir verdad, las primeras "imágenes" de Buenos Aires que

³ FEUILLÉE Louis Journal des observation phsiques, mathematiques, et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Cotes Orientales de l'Amerique Meridionale & dans les indes Occidentales, depuis l'annee 1707, jusque en 1712. Paris, 1714.
Museo Mitre 9/6/5 y 6.

proviene de la iconografía y la cartografía, también nos acercan mucho más al modelo que a la realidad. Basta analizar la primera imagen de la ciudad que aparece en la obra de Huldericus Schmelzer Vera historia Admirandae civivsdam navigationis publicada en 1534, en la cual lo primero que llama la atención es una morada, seguramente asignada al Adelantado Don Pedro de Mendoza, por ser la más destacada. Se trata de una construcción sólida, presumiblemente en ladrillo, con dos plantas, techo de teja y chimenea. Sin duda Schmelzer, intencionalmente, jerarquizó la vivienda del Adelantado, acercándose mucho más a lo que él consideraba debía tener por morada que a las posibilidades constructivas que ofrecía la realidad local.

En el campo de la cartografía, el denominado "Plano que manifiesta el repartimiento de Solares que hizo el Gral. Juan de Garay a los Fundadores de Buenas Ayres. Año de 1583" nos otorga claramente la traza que se propuso dar a la ciudad. Lejos está de conformar la realidad de Buenos Aires, en tanto fueron muy pocas las manzanas efectivamente ocupadas. Como lo señalamos previamente, la ocupación efectiva de dicha traza, es decir: la existencia fehaciente de manzanas densamente pobladas, recién comienza a concretarse a mediados del siglo XVIII. Fundamentamos nuestra aseveración en él "Plan de la ville de Buenos Ayres" que realizará en 1756, Pierre Francais Xavier de Charlevoix, con un Fuerte sobredimensionado (sin duda no tanto como aparece en la "Planta de Buenos Ayres..." realizada por Joseph Bermúdez en 1715). En el mismo figuran tan sólo 47 manzanas efectivamente ocupadas (enteras 29 y fragmentarias 18). Por otra parte, ya se perfila una doble direccionalidad de crecimiento respecto a la traza de Garay, con un eje norte-sur y otro hacia el oeste.

Posiblemente contraponiendo a estas "imágenes", los datos

que nos permiten evaluar tanto la evolución demográfica de la ciudad como su composición étnica, tengamos la oportunidad de una mayor aproximación.

EVOLUCION DEMDGRAFICA Y COMPOSICION ETNICA

El material estadístico disponible para el periodo colonial es fragmentario y todavía persisten ciertas polémicas acerca de la exactitud numérica, como así también sobre las diversas hipótesis y técnicas empleadas para la reconstrucción de la información faltante. De todos modos, siendo conscientes de las limitaciones, los censos y padrones de época, consultados en su versión original en el Archive General de la Nación, resultan de suma utilidad para nuestra investigación.

Aun cuando se carezca de una periodicidad pertinente para su análisis, consideramos que estamos en condiciones de evaluar la evolución demográfica de la ciudad de Buenos Aires. en el periodo colonial, (Gráfico 1). Resulta significativo el crecimiento general del siglo XVIII y particular de la etapa virreinal, que en tan sólo 34 años, logra prácticamente duplicar su población.

A continuación, analizaremos el Censo de Vertiz de 1778:

DISTRIBUCION DE LA POBLACION – CENSO DE VERTIZ, 1778.

Jurisdicción	Ciudad	Campaña	Total
Buenos Aires	24.205	12.925	37.130
Mendoza	7.478	1.287	8.765
San Luis	3.684	3.272	6.956
San Juan	6.141	1.549	7.690
Córdoba	7.283	32.920	40.203
La Rioja	2.172	7.551	9.723
Catamarca	6.441	8.874	15.315
Santiago del Estero	1.776	13.680	15.456
Tucumán	4.087	16.017	20.104
Salta	4.305	7.260	11.565
Jujuy	1.707	11.912	13.619
Totales	69.279	117.274	186.526

Censo de Vertiz, Comadrán Ruiz, 1969.

COMPOSICION ETNICA DE LA POBLACION – CENSO VERTIZ, 1779

Jurisdicción	Ciudad	Campaña	Total
Buenos Aires	25.451	2.087	674
Mendoza	4.491	1.359	786
San Luis	3.708	1.282	1.388
San Juan	1.635	1.527	3.313
Córdoba	18.493	4.084	-
La Rioja	2.617	5.200	-
Catamarca	4.590	2.817	-
Santiago del Estero	2.247	4.897	-
Tucumán	3.166	4.069	-
Salta	3.190	3.040	-
Jujuy	653	11.181	-
Totales	70.241	41.573	186.526

Censo de Vertiz, Comadrán Ruiz, 1969.

El Censo de Vértiz de 1778 nos brinda un marco referencial del inicio de la etapa virreinal. Hemos desglosado su información

para un mejor manejo. En primer lugar, nos interesó diferenciar en las 11 regiones analizadas, la relación

existente entre ciudad y campaña. En términos absolutos el binomio ciudad-campaña de Buenos Aires se ubica en segundo lugar (después de Córdoba), con notable diferenciación respecto a los inmediatamente inferiores.

En términos proporcionales (Gráfico 2), advertimos que en el predominio de la ciudad sobre la campaña contamos con 4 casos, ubicándose Buenos Aires en tercer lugar (Después de Mendoza y San Luis). En los restantes 7 casos la relación no sólo es inversa sino muy aguda (excepto para Catamarca y Salta en las cuales hay mayor regularidad).

En el caso de evaluar la población urbana, la ciudad de Buenos Aires lidera con ventaja el resto: unos 24.000 habitantes frente a cuatro ciudades que apenas superan los 5.000 habitantes y seis ciudades que se hallan debajo de ese valor.

Respecto a la composición étnica general en dichas regiones, discriminada en blancos, naturales, negras y mestizos se nota una gran disparidad respecto a la conformación de cada grupo en las regiones evaluadas. El análisis acumulado de la distribución (Gráfico 3) hace resaltar grandes picos de la población blanca en Buenos Aires y Córdoba, y grandes picos de la población negra en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán. La distribución porcentual (Gráfico 4) es sin duda llamativa: la preponderancia de población blanca en Buenos Aires, Mendoza, San Luis y Córdoba, frente a la preponderancia de población negra en Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán y Salta, y la preponderancia de población mestiza en La Rioja y Jujuy.

Otro análisis que se puede efectuar es la composición del estado de hombres y mujeres.

ESTADO DE HOMBRES - CIUDAD DE BUENOS AIRES - VERTIZ, 1778

ORIGEN	CASADO	VIUDO	SOLTERO	PARBULA	FORASTERO	TOTAL
Español	2.322	139	1.774	2.558	1.028	7.821
Indio	72	8	132	64	-	276
Mestizo	66	10	90	123	-	289
Mulato	314	32	517	503	-	1.366
Negro	521	54	937	421	-	1.933
Totales	3.295	243	3.450	3.669	1.028	11.685

ESTADO DE MUJERES - CIUDAD DE BUENOS AIRES - VERTIZ, 1778

ORIGEN	CASADA	VIUDA	SOLTERA	PARBULA	TOTAL
Español	2.451	786	2.204	2.457	7.898
Indio	71	28	85	84	268
Mestizo	83	34	136	132	385
Mulato	409	155	732	491	1.787
Negro	609	139	987	447	2.782
Totales	3.623	1.142	4.144	3.611	12.520

En la ciudad de Buenos Aires, si bien existe cierta paridad numérica los totales (11.685 hombres y 12.520 mujeres), la composición interna de cada uno de ellos, presenta notorias diferencias.

Del análisis del estado de mujeres (Grafico 5) se destaca una fuerte regularidad interna respecto a las categorías evaluadas: casadas, viudas, parbulas. Por un lado, se corresponden el conjunto casadas y viudas son el de solteras y parbulas en casi todos los estratos étnicos. Lográndose en valores absolutos cifras muy similares para cada y parbulas, y por otro lado para viudas y solteras.

Respecto al estado de hombres (Grafico 6) resulta significativa la escasez de viudos existentes y la franca preponderancia de solteros y parbulos frente a los casados y viudos.

Los viajeros también aportan referencias a la evolución

demográfica, por cierto en muchos casos son cálculos basados en estimaciones por lo cual no representan tampoco una fuente confiable. Los extremos los obtendríamos con los cálculos de Concolorcovo (1770) que reseñaba unas 22 mil personas y con aquellos que provee Haenke (1783) de 60 a 70 mil habitantes siendo los "dos tercios de blancos europeos" (pp.82).

Aguirre (1783) calculaba para la ciudad de 30 a 40 mil habitantes, con "prioritaria" ocupación en el comercio, "la mayor parte de los vecinos estancieros residen en sus posesiones, las quintas son propias del vecindario; trabajan por la mayor parte europeos y pocos patricios; las gentes de servicio son de las clases morenas, casi todos esclavos" (pp.29). Helms (1806) indica una cifra similar recibida de un informe del Virrey que daba cuenta de "24 a 30 mil habitantes" (pp.1). Millau (1772) señalaba que en los límites de la jurisdicción de la ciudad habría 50 mil almas "de las que treinta mil D poco más componen el vecindario de la ciudad y las restantes pueblan la campaña, que tienen repartida en varios distritos que se llaman pagos" (pp.42).

Intentas estadísticos que revisten cierta fragilidad y estimaciones a vuelo de pájaro, tan solo nos permiten una aproximación, pero que a los fines de darnos una idea de la dimensión de ciudad que estamos evaluando, resultan de cierta utilidad.

De alguna forma toda esta información nos ofrece un parámetro para analizar la sociedad de Buenos Aires, que se hallaba inserta en una jurisdicción de características peculiares:

"... los territorios que abarcaba el Virreinato del Rio de la Plata (1776) no eran otra cosa que un extenso desierto, con

islas de población diseminadas en torno de diversas caravanas de carretas que movilizaba el comercio o barridas por los melones indígenas que practicaban aquella otra forma de la misma basada en el rabo de ganados"⁴.

En ese contexto, la ciudad de Buenos Aires, no pedía contar con la formación de una elite tradicional basada en títulos nobiliarios, en grupos de hacendados prestigiosos, de una Iglesia fuerte o agentes administrativos de relevancia, tal como podía suceder en Lima. Millau en 1772 nos brindó un panorama claro al respecto: "No se reconocen grandes caudales, pero es crecido el número de medianos. Las conveniencias están en este país generalmente más repartidas que en otro alguno..." (pp.64).

"El fenómeno de capitalización creó ciertas condiciones para que se operasen cambios socio-culturales, que pueden ser abordados en algunas de sus manifestaciones, sobre todo para desentrañar la acción de ciertos sectores para que se produzcan cambios, y como una vez operada los mismos, dichas sectores se vieron modificados.

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD DEL BUENOS AIRES VIRREINAL

Gino Germani propuso un esquema de la estratificación social a fines del siglo XVIII , cuyo sector alto estaba integrado por: a) los grandes comerciantes españoles que poseían el monopolio del comercio exterior; b) los altos funcionarios donde se destacaba el alto clero; c) los comerciantes mayoristas abocados sobre todo al comercio exterior muchas veces ilegal, que lentamente fueron

⁴ CHIARAMONTE, José Carlos, "La etapa ilustrada", en: Tulio Halperin Donghi (Dir), Historia argentina, de la conquista a la independencia, vol. 2, Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 333.

conformando la burguesía urbana; d) los propietarios de tiendas y e) un núcleo industrial en el cual se destacaban los saladeros y las curtiembres. El sector medio estaba compuesto por el pequeño comercio de las pulperías y los artesanos destacados como los plateros y zapateros. Finalmente en el sector bajo se hallaban los ejecutores de oficios y servicios generalmente en manos de indios, mestizos y esclavos.

Si bien se trata de un esquema que actualmente sería cuestionado por su alta dosis de "funcionalismo", nos pareció importante rescatar la visión de quien fuera un pionero de la sociología urbana en nuestro país. Tanto el cruce de diversas fuentes como la renovada visión sociológica, nos otorgaran, por cierto, un panorama más heterogéneo y complejo, que puede rendir cuenta de la dinámica social del periodo.

Debemos tener en cuenta que el propio sector dirigente del Buenos Aires virreinal se fue diferenciando en sus objetivos. Tal como lo señala José Luis Romero se puede hablar de un sector tradicional aferrado a privilegios y status de larga data y de un sector criollo progresista que se fue moldeando bajo las influencias del Iluminismo, de la fisiocracia, y en general de los grandes cambios del siglo XVIII. Para este segundo sector, sin duda, el capitalismo comercial le ofrecía las posibilidades de ascenso social que la sociedad tradicional le negaba.

La capitalización virreinal de Buenos Aires (aspecto jurídico institucional, estratégica-militar) debe complementarse con la función comercial que adquiere la ciudad. Múltiples factores que produjeron una velocidad de cambio inusitada para la estructura socioeconómica de la ciudad. El relato de Haenke en 1787 resulta explícito:

"Se conocen a vista, aún de los menos observadores los considerables progresos que hace esta ciudad en comercio y población, ya por las franquicias y libertad que se han conseguido a aquel, ya por la agregación de ricas provincias al nuevo virreinato, la erección de nuevos tribunales, etc.; como también por la internación de efectos y correspondencias para Chile y el Perú. Se ven muchas nuevas tiendas, y se hallan los efectos de Europa en mucha abundancia y con bastante equidad con respecto a los precios que antes tenían" (pp.80).

Los datos respecto a la actividad comercial pueden complementarse con otros relatos de viajeras. Millau señalaba en 1772 que:

"el comercio se ejecuta igualmente por la gente de su vecindario como por la forastera mantienen allí el tiempo que necesita para la venta de sus géneros y recaudación de sus caudales, o porque su negociación con nuevas remesas que le envían de Europa. Es muy grande el número que hay en Buenos Aires de tiendas de mercaderías de ropas y otros géneros, y mucho mayor que el que regularmente se ve en cualquier otra ciudad de América. Pues a más de encontrarse en el centro ocupada con ellas cuasi todas las esquinas de las cuadras, fuera de otras muchísimas que se hallan en el medio de cada una de estas, prosiguen es esa disposición por todas partes, aunque en menor número, hasta cerca de las quintas; bien que las primeras son de más consideración y surtidas de un todo con géneros más finos, siendo regular hallan en estas últimas los más, paños, bayetas, lienzo, ponchos, pellones y mucha ropa hecha, proporcionándose de este modo más fácil su venta a la gente e que habita en la Campaña, de la que hay diariamente en la Ciudad una gran concurrencia para proveerse necesita" (pp.63).

A principios mismo del Virreinato Pereira Fernandes de Mesquita señalaba que "tiene también la ciudad 600 y tantas tiendas y pulperías, que son las que le rinden mayores beneficios por los derechos que pagan; aproximadamente fueran recaudados 145 mil pesos en un plazo de cinco años" (pp.36). De todos modos la gran cantidad de tiendas no implicaba que fueran de gran jerarquía. Concolorcorvo se encargó de ilustrar muy claramente la situación al compararlas con las de Lima:" Hay muy buenos caudales de comerciantes, y aún en las calles más remotas se ven tiendas de ropas, que cree que habrá cuatro veces más que en Lima todas ellas no importan tanto como cuatro de las mayores de esta ciudad, porque los comerciantes gruesos tienen sus almacenes, con que proveen a todo el Tucumán y algo más" (pp.39/40).

A partir del estudio de Susan Socolow⁵ "se puede apreciar que el grupo de los comerciantes en Buenos Aires era en un 85% de origen español, y en un 15% de origen criollo. Una característica interesante de remarcar es que "Las comerciantes siempre eran alfabetos, si bien sus estudios formales eran generalmente de carácter limitado. Para hacer carrera se requería sólo una educación elemental (primeras letras) y un aprendizaje de lectura, aritmética, escritura y contabilidad" (pp.208). Evidentemente el comercio representaba la posibilidad de ascenso social más viable, Pereira Fernandes lo registra en los albores de la capitalización:" ...el ejercicio de tabernero /.../ es escalón por donde entran a ascender los hombres de mayor fortuna y que juegan los primeros papeles en la república" (pp.41). Haenke en 1787 otorgó una visión crítica:

"Los hombres están dotadas de grandes talentos y capacidad

⁵ SOCOLOW, Susan "La Burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII" en Desarrollo Económico -Revista de Ciencias Sociales N° 70, Vol. 18, Buenos Aires: julio-septiembre 1978. (pp.205-216).

para todo aquello a que se dedican, pero la constitución del país y acaso también los vicios de la educación son causa de que no se cojan los óptimos frutos que prometen en sus primeros años. Entonces hacen rápidos progresos en las ciencias y artes, y se distinguen en sus estudios y aplicación, pero llegando a la edad de los vicios, o abandonan enteramente el estudio quedando sin ocupación o abrazan la carrera del comercio seducidos por sus lisonjeras ganancias. No faltan sin embargo mozos prudentes que honran su Patria y hacen honor al estado que profesan, distinguiéndose particularmente en el eclesiástica y el de la jurisprudencia a que son muy inclinadas" (pp.82/83).

El éxito comercial no fue despreciable como lo demuestra Socolow en un cuadro donde se registran los bienes que poseían al casarse y morirse algunos de las integrantes de dicho sector. Si de la lista extractamos solamente aquellos que pasaron ambas instancias en el periodo virreinal veremos oscilaciones que en sus valores mínimas registran una duplicación de su fortuna y que en los casos extremos logran incrementar 40 y 50 veces su patrimonio original.

Consideramos que existe un grupo social clave para entender los cambios de periodo. Nos referimos a la Burguesía Criolla (José Luis Romero) o Burguesía Comerciante (Susan Socolow). Sin llegar a plantear un reduccionismo simplista, podemos apreciar la incidencia de dicho sector en dos fenómenos contrastados: por un lado su presión original constituyó un factor más en el proceso de inserción y jerarquización de Buenos Aires para devenir Capital Virreinal, y por otro lado, en la brevedad del periodo analizado, se convertirá en uno de los sectores propiciantes del proceso de emancipación.

Estamos convencidos que todo cambia en la dinámica social

produce cambios en las localizaciones sectoriales, sobre todo en los grupos "intermedios", como ser el de comerciantes y profesionales. En este sentido puede resultarnos de utilidad la Relación de comerciantes comisionistas de España y el Reino. Mercaderes de tienda abierta y almaceneros de caldos y frutos, y dependientes de unos y otros. A.G.N. IX 9-7-7. (1798). La misma se realizó en tiempos del Virrey Antonio Olaguer Feliu (1797-99)⁶ y nos permite indagar ciertas lógicas socio-espaciales.

CUARTELES EN QUE ESTABA DIVIDIDA LA CIUDAD		COM	DEP	MER	MAN	ALM	MOZ	TOTAL
1	12 Manzanas	-	-	-	-	1	-	1
2	12	2	1	-	-	-	-	3
3	12	18	5	6	1	2	-	32
4	12	30	18	19	10	13	1	91
5	24	16	2	-	-	1	-	19
6	24	4	1	-	-	1	-	6
7	12	44	9	25	14	8	4	104
8	12	69	24	80	42	9	2	226
9	12	4	-	1	-	-	-	5
10	12	-	-	-	-	-	-	-
11	21	-	-	-	-	-	-	-
12	12	4	-	4	2	-	-	10
13	12	11	4	28	17	12	12	84
14	12	2	-	1	1	-	-	4
15	24	-	-	-	-	-	-	-
16	40	-	-	-	-	-	-	-
17	20	-	--	-	-	1	2	3
18	20	-	-	2	-	-	-	2
19	20	-	-	1	1	-	-	2
20	40	-	-	-	-	-	-	-
365		204	64	167	88	48	21	592
		268		255		69		

Para el análisis de dicha Relación hemos confeccionado un gráfico mapeado (Gráfico 7) en el cual se puede apreciar la localización de ciertas actividades comerciales en la época. El Barrio B, (Parte de la extensa Parroquia de la Catedral y parte de la Parroquia de San Nicolás)⁷ registra la mayor

⁶ Realizada por los Señores Contador y Tesoreros de la Junta de Gobierno, conformada por Martin de Sarratea, Cecilio Sánchez de Velasco, Manuel Arana, Manuel Belgrano (Secretario), Josef María del Castillo (Contador) y Saturnino de Álvarez (Tesorero).

⁷ Delimitado actualmente por las calles San Martín, H. Yrigoyen, Esmeralda y

concentración (un 37,831 del total). Se trata evidentemente de un área central de la ciudad, estrechamente vinculada y la Plaza Mayor, ámbito simbólico del poder político y religioso, y donde se hallaba el principal mercado público. El Barrio 7, (Cruce de las Parroquias de la Catedral, Concepción y San Nicolás)⁸, el Barrio 4 (Parroquia de la Catedral)⁹, y el Barrio 13 (Cruce de las Parroquias de Monserrat, De la Piedad y San Nicolás)¹⁰, coronan la mayor concentración con valores altos, pero cada uno de ellos está por debajo de la mitad del más importante. Es decir que la brecha existente entre sectores es significativa, distando mucho de darse una distribución homogénea de las actividades. Podemos inferir una clara jerarquización espacial de las actividades que a partir de un núcleo preponderante se expande en dos direcciones, privilegiando hacia el Oeste el contacto cada vez mayor con la Campaña y el Interior del Virreinato, controlando ese espacio de contacto urbano-rural que posibilitan las nuevas Plazas de la Concepción, Monserrat y Nueva (Sobre la actual Avda. 9 de Julio) y hacia el Sur el contacto con los puntos de desembarco de los productos europeos (en el Riachuelo), que ingresaban a la ciudad por la Calle Real.

Los Barrios 10, 11 (Parroquia del Socorro), 15, 16 (Parroquias de Concepción y Monserrat) y 20 (Parroquia de la Piedad) no registran asentamiento alguno, marcándonos la periferia comercial de la ciudad de entonces. La tendencia global de asentamiento de los tres grandes grupos: 1. Comerciantes, Comisionistas y sus Dependientes; 2. Mercaderes de tienda abierta y sus Mancebos y 3. Almaceneros de caldos y frutos, y sus Mozos, está marcada por el primer subgrupo que

Sarmiento.

⁸ Actualmente entre las calles H. Yrigoyen, Bolívar, Venezuela y Piedras.

⁹ Actualmente entre las calles Avda. Paseo Colón, H. Yrigoyen, Venezuela, y Bolívar.

¹⁰ Actualmente, entre las calles Esmeralda, H. Yrigoyen, Avda. 9 de Julio y Sarmiento.

representa un 34,452 del total. La máxima concentración de los dos primeros subgrupos se dan en el Barrio 8 y del tercero en el Barrio 13, posiblemente por ser el ámbito de abastecimiento de quienes provenían desde la Campaña. Cabe destacar que dicha Relación ya nos está indicando un crecimiento hacia el Norte para las actividades comerciales que además contaba con ciertos hitos como la instalación del Consulado y la presencia inglesa en el denominado Barrio de la Merced, que de alguna forma comienzan a prefigurar la actual "City" porteña.

Hemos podido comprobar esta tendencia hacia el Norte en otro tipo de fuente que se halle en el Archivo General de La Nación: Los Padrones Profesionales que se realizaron en 1780 de Albañiles, Sastres y Carpinteros. Lamentablemente no se puede realizar una precisa localización de la totalidad de dichas actividades porque no siempre se cuenta con una referencia toponímica. De todos modos, se pueden sacar algunas conclusiones tentativas, a título de muestreo, con aquellos casos que posibilitan una localización específica (El aprovechamiento es del orden de un 60 y hasta 702 del conjunto).

En el Padrón de ALBAÑILES (A-G.N. IX 36-2-6 Exp. 37/) podemos apreciar cuatro niveles de asentamiento: 1. Concepción 2. Catedral (el Norte), San Nicolás, Monserrat y Piedad. 3. Catedral (el Sur) 4. Socorro, San Telmo y San Miguel. Respecto a las categorías profesionales (Maestros-Oficiales y Aprendices), el grupo de Oficiales es predominante (75,862), preferentes ubicados en orden decreciente en Concepción, San Nicolás y Catedral (al Norte). Los Maestras (22,41%) se localizan prioritariamente en Concepción, presentando un segundo escalón uniforme en Catedral (el Sur), Monserrat y Piedad. Aparentemente (porque la relación de los mismos con la

propiedad es imprecisa) se podría decir que existía una preponderancia de propietarios en Concepción y Piedad, frente al predominio de "inquilinos" en los llamados cuartos de alquiler en los sectores centrales de la ciudad.

Situación está que nos indica claramente las diferencias de valores en el parque inmobiliario, en el cual el valor de la tierra en las áreas centrales era muy alto, pasando a ser un rubro de inversión importante, el contar con "cuartos de alquiler".

En el Padrón de CARPINTEROS (A.G.N. IX 25-2-3 /Exp. 15/) se registra una fuerte localización en Catedral (el Norte). Un segundo nivel en San Miguel y Monserrat, un tercer nivel en Catedral (el Sur), San Nicolás y Concepción y finalmente en un rango mucho menor en Socorro y Piedad. El número de maestros es significativamente mayor que en el caso de los Albañiles, totalizando el 40.392, con mayor asentamiento en Catedral (el Sur) y Monserrat. Respecto a la propiedad el mayor número de propietarios lo hayamos en Monserrat (nuevamente un área periférica) y un fuerte predominio de inquilinos en Catedral (Norte y Sur). En este sentido se repite la lógica del padrón de Albañiles.

En el Padrón de SASTRES (A.G.N. IX 31-3-6 /Exp. 177/) llama la atención, en primer lugar que el principal ámbito de localización sea Catedral (el Sur). Una respuesta posible es que se trataba de un ámbito jerarquizada tradicionalmente por la presencia de altos funcionarios y de los grandes comerciantes, siendo sin duda el principal "mercado" de los sastres.

En un segundo nivel (con valores inferiores a la mitad del Primero) se pueden agrupar Catedral (el Norte), San Miguel, San Nicolás y Monserrat. Un tercer nivel con valores muy

inferiores en Socorro, San Telmo y La Piedad. Respecto a la vivienda el predominio de propietarios se ubica en aquellas zonas que comienzan a consolidarse e integrarse al núcleo central: San Nicolás y Monserrat.

Si tomamos el conjunto de los tres padrones resulta de suma interés observar que el área de mayor concentración de estas categorías de profesionales sea Catedral (el Norte), confirmando la tendencia de desplazamiento observada para la Relación analizada previamente.

Otra forma de abordaje acerca de la composición de sectores sociales y su incidencia en la actividad política le brinda el método de la Prosopografía, que intenta reconstruir redes sociales a partir del cruce de estudios biográficos e institucionales. Tomaremos como referencia un estudio realizado sobre el Real Colegio de San Carlos¹¹. La creación misma del Boletín obedeció a la Reforma educativa que propendieran los Borbones. Una de las características fue la prohibición al clero regular de acceder a las cátedras de los Colegios Reales (reemplazados por el clero secular). La intención era reimplantar la filosofía tomista con el objetivo de desterrar la escuela jesuítica. Un dato importante a tener en cuenta es que la mayor parte de los docentes eran oriundos del Virreinato, habiendo concluido sus estudios en la Universidad de Córdoba (Teología) y la Universidad de Charcas (Derecho Civil y Canónico). A partir de 1788 siendo cancelario C. J. Montero, la institución adquiere prestigio y se duplica la matrícula de alumnos. La nascente burguesía absorbía toda iniciativa que le permitiese mantener y mejorar su condición. Debemos tener en cuenta que las Reales Estudios y el Convictorio poseían un alto reconocimiento social. La

¹¹ "Tesis de Licenciatura de la Prof. María del Carmen García "El Real Colegio de San Carlos" bajo el padrinazgo de la Prof. Susana Frías. Universidad del Salvador, agosto 1989.

posibilidad de continuar estudios universitarios colmaba las expectativas de la burguesía para ocupar lugares destacados en el ámbito político o administrativo:

"El grueso de los alumnos de San Carlos (el 53%) fueron egresados universitarios (especialmente abogados y en segundo lugar médicos), el 28% restante eligió otras profesiones: periodista, comerciante y hacendado, sólo un 212 fueron doctores en Teología; es así como los Reales Estudios prepararon hombres destinados a cubrir los papeles dirigentes de la sociedad" (pp. 96)¹².

Consideramos que este tipo de estudios es clave para ver cómo y por dónde fueron entrando las nuevas ideas al Río de la Plata y además para poder evaluar la incidencia en la formación de personas más allá de la perduración de la Institución misma. El caso del Colegio San Carlos es ilustrativo en tanto desaparece en el período independiente pero sus egresados tomaron parte activa en los principales acontecimientos hasta mediados del siglo XIX.

Otro sector que sufre transformaciones en el período, fueron los esclavos urbanos cuyo incremento fue muy significativo.

Millau para 1772 indicaba que el "número de negros y mulatos es corto en comparación con otras ciudades de América.

¹² A título ilustrativo citaremos algunos casos: "Durante los primeros-cincuenta años de nuestra historia la mayoría de sus protagonistas fueron egresados de San Carlos. Fueron hombres claves o colaboradores inmediatos de los principales protagonistas. Baste citar a Belgrano, Saavedra, Mariano Moreno, Chiclana y Castelli p a sus profesores Juan José Paso y José L. Chorroarin para demostrarlo. Se podría mencionar también a Tomás Guido y N. Laprida durante la época de la independencia y a partir del momento en que se intente organizar políticamente nuestra Nación, a Rivadavia, Manuel J. García p A. Sáenz, junto a ellos sus profesores J. V. Gómez y D. E. Zavaleta.

Los últimos hombres sobresalientes egresados de San Carlos que descuellan en el periodo federal: M.V. Maza, los hermanos Anchorena, J. M. Terrero, M. Medrano" (pp.97).

A excepción de muy pocos, son todos esclavos y en una gran parte nacidas en las casas" (pp.42).

En este sentido vemos que había poca trata para abastecimiento local y que la posesión de esclavos estaba todavía vinculada a cierto prestigio de status social aplicado a la servidumbre doméstica.

La esclavitud en el Rio de la Plata fue preponderantemente urbana, porque en las áreas rurales (a diferencia de Brasil) el trabajo no se hallaba sistematizado para lograr un control efectivo de la mano de obra esclava. En cambio, en el área urbana la posesión de esclavos tenía un rédito muy diferente. No tanto en los esclavos domésticos donde prácticamente la división urbano-rural sería intrascendente, sino en la ejecución de oficios y servicios; los esclavos de alquiler propiciaban un ingreso considerable a los amos, abaratando a su vez los costos de mantenimiento. Además, para este tipo de esclavos el ámbito en el cual se movían (el sector público) en el cual trabajaba o circulaba, le permitía recomponer lazos familiares y étnicos, esto es la oportunidad de reencontrarse consigo mismo a partir de la preservación de sus tradiciones y culturas. Incluso ingresando tangencialmente en la circulación monetaria puede llegar a ser liberto y desde esa situación aspirar a cierto ascenso social en el doble criterio de estratificación social (étnico-económica) en el cual todo ascenso en el segundo implicaba una suerte de posibilidad de "blanquearse" la piel.

Haenke en las últimas décadas del siglo XVIII nos daba una pauta del incremento acaecido en su número:

"Cuéntese entre la población crecido número de esclavos negros y varias familias no tienen otra propiedad que sus

esclavos: a éstos obliga la ley a que contribuyan a sus dueños con cierto jornal que la humanidad de los legisladores ha moderado, y queda a beneficio suyo el exceso que generen. Muchos de ellos se emplean en vender agua las calles subidos en sus altos caballos como timbaleros, otros peones de albañil, y otros varios oficios mecánicos, por lo cual las más molestas de tales artes no encuentran sino muy pocos profesores blancos y sale bastante cara cualquier mano de obra y sin honor" (pp. 82).

CAMBIOS EN LA FISONOMIA URBANA¹³

Con la capitalización virreinal la ciudad de Buenos Aires recibió una serie de impactos que fueron modificando su estructura. Consideramos que los más importantes fueron el demográfico y la función comercial.

Como resultante se advierte por un lado una fuerte densificación del área central, completando el diseño original de Garay, y un proceso que podríamos llamar de suburbanización con la formación cada vez mayor de áreas grises entre lo urbano y la rural, que en aquellos tiempos recibían el nombre de arrabales.

La expansión de la ciudad se enfrentaba con ciertos problemas topográficos enunciados claramente en el trabajo de Daniel Schávelzon sobre Túneles y construcciones Subterráneas de Buenos Aires de los siglos XVII, XVIII y XIX (IAA, 1991). Ese encajonamiento inicial entre los zanjones de Matorras (actual calle Viamonte) y del Hospital (actual calle Chile) posiblemente haya sido el motivo para que el trazado adquiriese una forma triangular, con base frente al Río de la Plata y un vértice que avanzaba sobre la calle de "Las Torres" (actual Avenida Rivadavia) hacia el Interior.

El relato de Francisco Millau resulta muy esclarecedor para ver la estructura de la ciudad poco antes de la capitalización virreinal:

¹³ Algunas consideraciones enunciadas en este punto fueron el punto de partida para un trabajo realizado con María Rosa Gamondes "De la semiruralidad a la consolidación urbana, Buenos Aires en el siglo XVIII" presentada a las VIII Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires "Vida Cotidiana", organizado por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), agosto, 1991. Lo referido específicamente a la relación espacio público y privado deviene del intercambio de ideas con Alicia Novick para el trabajo en curso sobre la vivienda colonial porteña.

"Setecientas cuadras componen el presente lo más unido de esta ciudad, de las que poco más de ciento se hallan en el centro, están enteramente fabricadas; en otras trescientas, aunque se encuentran algunas que igualmente la están, en las más, no se unen los edificios, dejándose ver por ellas, muchas verduras y árboles que encubren graciosamente esa falta. En el espacio que contiene las trescientas cuadras restantes, estas están unidas de dos a cuatro y hasta ocho o diez juntas, que por varias partes cierran algunas calles y forman unos grandes recintos cercados de tunas. En estas sólo se ven edificios o casa en algunas esquina o promedio de casa una de ellos, y son haciendas o casa de recreo que llaman quintas." (pp.38)¹⁴.

Consideramos que uno de los aspectos claves para comprender el proceso de consolidación urbana que se da en el periodo, está dado por las nuevas relaciones que se plasman entre espacio público y privado.

1. ESPACIO PÚBLICO

El espacio público estaba signado por una serie de inconvenientes que trataran de subsanarse mediante reglamentaciones que constan en los "Acuerdos del extinguido Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires". Los problemas que reiteradamente aparecen expuestos son: las continuas inundaciones de ciertas calles, el maltrato que producen las pesadas carretas que atraviesan toda la ciudad para la previsión de alimentos en el mayor mercado al menudeo que se realizaba en la Plaza Mayor (Plaza de Mayo), los trabajos de carpintería que se realizaban en la vía pública, por lo cual se le hacen reiteradas advertencias a los pulperos y a los artesanos, y finalmente la costumbre de arrojar las

¹⁴ MILLAU. Francisco Descripción de la provincia del Rio de La Plata (1772). Buenos Aires: Espasa Calpe, 1947. (BN 29 760)

"inmundicias".

Podríamos abordar, la cual implica en este caso clasificar, los problemas que presentaba la ciudad desde tres perspectivas: 1. La necesidad de sectorizar la ciudad para una mejor administración; 2. La incidencia de toda una nueva concepción (propia del Iluminismo) sobre la higiene y 3. Los intentos por solucionar los problemas de circulación frente al incremento de la actividad cemerical.

a- Divisiones Administrativas

Una de las primeras divisiones que sufrió la ciudad de Buenos Aires fue de orden parroquial. Debemos tener en cuenta que, hasta la creación del Registro Civil, las parroquias eran las encargadas de los archivos de nacimientos, casamientos y defunciones. Recién en 1769, por pedido del Obispo don Manuel Antonio de la Torre se logró (real cédula del 8 de julio de 1769) la creación de seis parroquias: San Nicolás, Socorro, Concepción, Monserrat, La Piedad y La Catedral. En tiempos del Virrey Vértiz, y a los fines de llevar a cabo un empadronamiento ordenado por el Rey, se realizó una división en 6 cuarteles (1778). En dicho censo la población de la ciudad ascendía a 24.335 habitantes.

En 1790 la Real Audiencia, presidida por el Virrey Arredondo acordó dividir la ciudad, en cuatro cuarteles nombrando alcaldes. Rápidamente se notó la insuficiencia de dicha división, por lo cual el Capitán Martin Boneo (Intendente de Policía) solicitó al Cabildo la subdivisión de la ciudad en 20 barrios, designándose un alcalde para cada uno de ellos.

Lógicamente con el crecimiento de la ciudad estas divisiones sufrieron modificaciones. En el Registro

Estadístico de Buenos Aires que efectuó Ricardo Trelles (1859) se publicaron los planos relativos a la división parroquial (que para ese entonces ya eran once), y al resto de divisiones administrativas que ascendía a trece secciones.

B. Higiene

En este grupo se concentran las reglamentaciones que intentan modificar las costumbres. En las mismas podríamos incluir los reiterados pedidos para que las calles estén "limpias", esto es "barridas y aseadas", "llenar con tierra los pozos", "reparar los pantanos", o no "atar caballos en las calles". Resulta interesante destacar el hecho que se destine, a partir de ese momento, el establecimiento de parajes especiales para la basura. En el acta del 2 de noviembre de 1783 (Libro XLV, pp. 2361244), se pide la renovación de las Bandas que se han promulgado para aseo y limpieza de las Calles "este es que no se arrojen a ellas basuras, y materias inmundas que frecuentemente se advierten. Que se cierren precisamente los huecos que están abiertos, y sin pared, y que se compongan absolutamente las calzadas...".

La nueva reglamentación tiende a trasladar "extramuros" algunos de los problemas de salubridad interna de la ciudad. Los Corrales del Abasto que se hallaban en terreno del convento de Santo Domingo en el Alto de San Pedro, estaban muy deteriorados y no podrían dar cabida al continuo incremento de animales. Recién en 1784 se decidió trasladarlo a un terreno apropiado. Incluso para la provisión de mercaderías se designarían parajes en la periferia donde las tropas de carruajes serian descargadas por las noches en los arrabales "por el problema que causan los orines de los animales a la salud y aseo de la ciudad". Finalmente, para ciertos establecimientos que se consideraban perjudiciales, se

dispondrá trasladar, como en el case de Panaderías y Ataonas, fuera del radio céntrico per el uso de "muchas Cabalgaduras" y por "gran cantidad de ratones y sabandijas que se concentran en dichos ámbitos".

C. Circulación.

Sin duda este era un tema clave para un mejoramiento urbano.

Si bien una de las metas, largamente perseguidas, fue el empedrado, ésta estuvo lejos de culminarse en el período, dado los altos costos. Por ella es que se tomaron una serie de medidas que intentaban, por lo menos, subsanar los problemas más graves. En la misma acta, citada anteriormente, se prohibió el uso de carretas en la ciudad (aún en las calles empedradas), por ser este una de los principales causantes de los deterioros. Para las mercaderías deberán utilizarse "Carretillas de Cavallo", mucho más livianas que las otras. Una de las principales preocupaciones era nivelar las calles (tarea que se le encarga el Sr. Brigadier Don Custodio Saa y Farias), componer veredas y calles (lo cual, en algunos casos, incluía tareas de pavimentación).

Para evitar los clásicos problemas de inundación se decidió dividir la ciudad en dos partes, tomando como centro de la misma la Plaza Mayor; desde allí las calles se dividirán en Norte y Sur, otorgándoles declives para que desagüen en los dos zanjones entré los cuales se hallaba inserta la ciudad. Para mayor seguridad se dispone que "Será muy esencial que en todas las encrucijadas de las calles se pongan unas fajas de piedra o ladrillo fundido, y parado, que demuestre la elevación que debe mantener siempre aquel terreno".

Se pone fin a una vieja costumbre en la realización de

obras nuevas de acumular "tierras y escombros" en la calle. A partir de ese momento estos materiales se guardarán dentro del predio donde se lleva a cabo la obra.

Como podemos apreciar toda una política urbana se ponía en marcha, mediante reglamentaciones que tendían a organizar y mejorar el sistema viario.

Posiblemente se ligue a este fenómeno el hecho que uno de los problemas que más preocupaban era el abasto de mercaderías. La capitalización virreinal (1776) y el Reglamento de Libre Comercio (1778), como se señala en el Acta del 23 de Julio de 1779 (Libro XLII, pp. 385), culminara en un gran crecimiento en tanto "la ciudad tomara más cuerpo con la concurrencia del comercio de mar y tierra como principal cabeza de este Virreinato", por la grande concurrencia de gente y mayor tráfico de todas especies de ganados conducentes a los comercios y abastecimientos...". De alguna forma se tomaba conciencia que la ciudad se había quedado sin ejido, es decir que no quedaban campos libres donde poner el ganado e incluso muchos moradores habían pretendido ocupar los bañados. La Plaza Mayor debe dotarse de elementos propicios para el cambio. En marzo de 1782 se decidió el establecimiento de una barraca de madera para vender comestibles (Libro XLIV, pp.42). Incluso se construiría una "casucha portátil de madera" para los Fieles Ejecutores que controlaban las ventas. En 1784 ya se pensaba en la construcción de una Receba para ventas en tiempos "impertinentes e incómodos" (Libro XLVI, pp. 378) que recién se materializará en 1805.

El puerto (aun cuando no se tratase de una infraestructura consolidada), ligaba Buenos Aires con el comercio exterior. La circulación interna requirió la formación de "puertas" que posibilitasen y regulasen el intercambio. Repetidas veces

aparecen peticiones para la construcción de Puentes (sobre todo en Barracas) para salvar los escollos de los zanjones, ya que en tiempos de lluvias la ciudad quedaba aislada. Por otro lado, surge la necesidad de formar nuevas plazas. El 2 de mayo de 1781 se realiza la petición para formar una plaza en Monserrat (Libro XLIII, pp.661), el 22 de mayo, se pide abrir puertas en la Plaza Nueva (Libro XLIII, pp.663) y el 5 de septiembre se solicita el establecimiento de una plaza en el Barrio de Nuestra Señora de la Piedad que terminará llevando el nombre de su propulsor: "Plaza Lorea (Libro XLIV, pp.85). En una línea Norte-Sur, que actualmente ocupa la Avenida 9 de Julio, se establecieron algunas plazas prácticamente en el límite de una traza plenamente consolidada con el extramuro de los arrabales, que de alguna forma limitaban las áreas del campo y la ciudad.

2- ESPACIO PRIVADO

El espacio privado, lógicamente, también cayó en la esfera de las reglamentaciones. Ya en 1774 una ordenanza (citada por Furlong) obliga en Buenos Aires a trazar planos de 10 que se va a construir, con el objetivo de "prevenir en lo sucesivo el notable desorden experimentado hasta hoy en la libertad arbitraria con que los vecinos emprenden la construcción de muchas casas y la ninguna uniformidad y daños recíprocos, que tanto al público como a ellos mismo resultan de faltarse en esta parte a las reglas y métodos fijos de policía"

No podemos determinar si parte de las ordenanzas obedecen a criterios nuevos, o bien si de alguna forma existían desde antes porque no se contó con los medios para implementarlas. Lo cierto es que aparecieron toda una serie de medidas (Acuerdos del Cabildo) tendientes a solucionar problemas de larga data y por cierto todo un planteo urbanístico que se

pretende instrumentar. Terminar con el desarrollo de los frentes (5/8/1784); regular la construcción, aún en áreas periféricas, obedeciendo a los reglamentos vigentes: "...que se pongan sus competentes veredas y postes para que la gente transiten con comodidad, y que las rejas, o ventanas guarden orden, sin que salgan de la pared más de media quarta se previene avisar y no construir ente alguna dificultad" (6/10/17-88); o la obligación de cercar los predios despoblados y construir medianeras divisorias entre las propiedades (10/12/1802).

Más allá de las reglamentaciones que incidieron en la construcción de viviendas es importante tener en cuenta otro fenómeno: la cada vez mayor subdivisión parcelaria. Un sistema de loteo indicativo tanto del valor de la tierra como de la necesidad de responder al incremento demográfica.

Si tomamos como referencia los avisos de venta de propiedades que aparecen en el Telégrafo Mercantil (1801-1802) cada vez son menos frecuentes las dimensiones de 70 x 70 varas (un cuarto de manzana), advirtiéndose divisiones de una y hasta dos veces.

Por otro lado la aparición de cuartos de alquiler tanto en viviendas tradicionales reacondicionadas o en las especialmente construidas para dicho fin. Un ejemplo de este último caso son los Altos, como el de Antonio José Escalada, construido frente la Plaza Mayor (1782-1875) que al parecer de Furlong poseía "una serie de suntuosas moradas ubicadas en el piso alto y de pequeños negocios en el piso bajo"¹⁵, que devendría según Manuel Augusto Domínguez en el antecedente más lejana de les conventillos.

¹⁵ FURLONG S. J., Guillermo El transplante social. Historia Social y Cultural del Río de la Plata (1536-1810). Buenos Aires: TEA, 1969. Rep.: Museo Mitre 94-6-38.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Los análisis de larga duración, en términos de Braudel, conllevan necesariamente una explicación acerca de la evolución, donde cada una de las etapas establecidas deviene de rupturas y/o continuidades respecto a las demás. Los períodos de capitalización virreinal y federal aparecían amalgamarse en algunos aspectos: concentración demográfica, incremento de la función comercial y nuevas alternativas de inserción en el sistema socioeconómico mundial. En ambos casos la vivencia de los cambios se asimilaba a un proceso de "modernización" de la estructura urbana, implementado mediante políticas urbanísticas concretas.

Nuestra investigación empezó siendo comparativa, se partió de un periodo como el Agroexportador muy analizado, para indagar sobre otro menos conocido el Virreinal, al que se reconocía tentativamente como un antecedente notorio que debía ser estudiado para una mejor comprensión de los cambios posteriores. La "modernización" operada a partir de 1880 prácticamente requería diferenciarse de lo tradicional, esto es lo colonial. La apertura de diagonales que rompían la cuadrícula o la demolición de la Recova podrían evaluarse como una necesidad de despojarse de ciertos símbolos de una etapa en la cual nos estaba negado nuestro propio desarrollo. Pero el hecho mismo de modificar estaba denotando ciertas persistencias que merecían comprobarse.

La visión era retrospectiva, de allí la extrapolación metodológica de análisis hasta donde los materiales lo permitiesen. El primer punto problemático fue el de la periodización.

Dentro del largo proceso de Historia de Buenos Aires se escogió el lapso en que fue Capital Virreinal, y podríamos

perfectamente defender este recorte a causa de la magnitud de los cambios acaecidos. Más allá de saber que toda periodización en última instancia es arbitraria, faltaría comprobar si existe una estricta correspondencia entre los cambios sociopolíticos y los urbanos. Consideramos que una forma de aprehender lógicas urbanas para una periodización puede hallarse, por ejemplo, en el estudio de la relación entre espacio público y privado. Lejos de estar concluida la tarea, parece perfilarse una etapa mayor desde mediados del siglo XVIII hasta la etapa Rivadaviana, tan estudiada por Fernanda Aliata. En ambos casos (Virreinal y Rivadaviano). Se trató de reorganizaciones del aparato administrativo del Estado que conllevarán políticas urbanísticas. Quedan planteadas ciertas incógnitas sobre las características de las rupturas y continuidades que las comandan.

Las hipótesis deductivas, que propiciaron inicialmente el trabajo, y nos llevaron a tratar de comprender los cambios urbanos de Buenos Aires a partir de su status de Capital del Virreinato y las consecuencias derivadas del Reglamento de Libre comercio (1778), comenzaron a complejizarse a partir de los materiales consultados. Sentimos la necesidad de recurrir a otras lógicas para indagar la relación que se debe entre sociedad y espacio urbano.

Carlo Ginzburg en *Mitos, emblemas, indicios* (Barcelona: GEDISA, 1989) indaga acerca de un paradigma de inferencias indiciales que surgió a fines del siglo XIX y que fue "ampliamente empleado en la práctica, aunque no se haya teorizado explícitamente sobre el" (pp. 138). De alguna forma trata de mostrar como grandes avances se gestaron a partir del análisis de los "detalles". En cierto sentido es el desafío epistemológico que reseña Ilya Prigogine para el presente siglo cuando las investigaciones intentan rendir cuenta de lo

heterogéneo, lo indeterminado y muchas veces aleatorio.

El primer punto desestabilizante fue que la evolución de la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII se nos presentaba atípica en el contenido de la estructura Iberoamericana, por haber pasado de una extrema marginalidad (que la mantuvo en un estado de semiruralidad), a contar con el máximo grado de inserción posible al devenir Capital del Virreinato del Río de la Plata (que le posibilita una plena consolidación urbana).

Un segundo problema fue que la etapa virreinal se nos representó como un periodo de transición, que remata el ciclo colonial, y desemboca en la emancipación e ingreso al sistema capitalista. Por ello la importancia de estudiar la consolidación de una Burguesía Criolla que comienza a contar con nuevas posibilidades de inversiones urbanas, como en los ejemplos citados en el trabajo acerca de la vivienda y de los esclavos, conlleva modificaciones en los usos y costumbres. Bañarse en el río de día frente a la ciudad, las fiestas de Carnaval o el baile del Fandango ofenden la "urbanidad" que pretende plasmarse. Los nuevos gustos se reflejarán en el Paseo "La Alameda", o en el hecho de acudir a funciones teatrales (desde el Teatro de Óperas y Comedias (1759), pasando por el Teatro de La Ranchería (1783) hasta el Coliseo Provisional (1804)). Se evidencia también cierta preocupación por controlar y sectorizar recreaciones más "populares", por lo cual se asigna, como ejemplo elocuente, un ámbito especial para las riñas de gallo (1767) y para las corridas de toros (1791 en Monserrat, trasladado luego al Retiro en 1800).

Podríamos pensar que las transformaciones sociales que se dieron desde mediados del siglo XVIII impulsaron también los cambios administrativos y las políticas antes mencionadas, planteando matices sobre las hipótesis iniciales.

Como podrá apreciarse, en nuestro trabajo subyace una constante preocupación por ligar cualquier tipo de cambio al sistema colonial y a la vida cotidiana de la ciudad. Se establece de este modo un continuo ida y vuelta entre lo general y los "detalles" que mencionaba Carlo Ginzburg. El trabajo sobre la reja que hemos anexado intentó recorrer esta dirección. Existen otros proyectos en los cuales se intentan desentrañar lógicas implícitas a partir del análisis de "detalles" aleatorios, si se los toma en sí mismos como son los avisos de los periódicos. Para dar un ejemplo, estamos seriando y mapeando los avisos sobre esclavos que hay en el Telégrafo Mercantil para ver qué lógicas de localización, de demandas especializadas, etc. pueden surgir. Resultó ser una aproximación interesante en tanto se comienza a comprobar que cada vez es menor el número de esclavos que convive con sus amos. En apariencia, fue consagrándose una tendencia a alquilarles cuartos para su residencia.

Sin duda restan infinitos "filamentos" por recorrer, así como innumerables intentos de cruce entre ellas. Se trata de una constante construcción en la que interactúan hipótesis y materiales que cada vez más nos alejan de aquellas lógicas explícitas, ya transitadas, para sumergirnos en lo menos evidente.

LA REJA

Funciones respecto al adentro y el afuera¹⁶

"A través de la ventana observo el frente de las casas más allá de la plaza, con sus ventanas cerradas. No puedo evitar la idea pertinaz de que se trata de celdas. Con aperturas por donde entran el aire y la luz, y sale, como la mía. La mirada del morador se trata de celdas y prisioneros. No es fácil pensar que todos estamos presos. Aunque el guardián haya desaparecido hace años o siglos. Nos encerró a todos y se fue, o sea, murió. Hizo la ciudad y nos metió dentro con la consigna de que no nos marcharemos hasta que volviese. Después se olvidó el de venir y nosotros de irnos."

Martínez Estrada, Ezequiel "La Cabeza de Goliat"

1.- Un viraje.

Tradicionalmente en la bibliografía que se refiere a la vivienda "colonial" porteña, la reja fue considerada como uno de los componentes que indicaran un salto constructivo respecto a la vivienda precaria de los primeros tiempos. Para Mario J. BUSCHIAZZO¹⁷. "La aparición de rejas veladas hechas con barrotes cuadrados y planchuelas de hierro de Viscaya, elevó un poco el tono de la arquitectura civil" (p.185). En una línea de pensamiento similar José TORRE REVELLO¹⁸ sostuvo que "Las rejas veladas que ostentarán algunos edificios daban cierta gracia a la línea arquitectónica" (pp.18). Incluso en versiones recientes como la de Ramón GUTIERREZ en arquitectura

¹⁶ GIUNTA, Rodolfo y GAMONDES, María Rosa, para el Encuentro Multidisciplinario "Imagen, Texto y Ciudad". 27, 28 y 29 de septiembre de 1991, Montevideo, República Oriental del Uruguay.

¹⁷ BUSCHIAZZO, María J. "La Arquitectura Colonial" en: Historia general de; arte en la Argentina- Buenos Aires. Academia Nacional de Bellas Artes, 1982.

Rep.: Museo Mitre 81-6-50.

¹⁸ TORRE REVELLO, José La Casa en Hispano-América.

Rep.: Museo Mitre 37-6-2.

y Urbanismo en Iberoamérica se destacaría la consagración de una tipología "...el tipo de casa azotea, que se introdujo en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII, penetró rápidamente en el literal a partir de la capitalidad virreinal de la ciudad-puerto. El lenguaje andaluz de los muros blancos y ventanas con rejas y guardapolvos se unificó con la tradicional tipología funcional de la casa mediterránea organizada alrededor de los patios" (pp.195).

En el presente trabajo nos proponemos un viraje respecto al tratamiento del tema, que nos permite abordar la reja desde las representaciones que se fueron elaborando sobre las mismas, y que directa o indirectamente proveen imágenes tanto de la vivienda como de la ciudad de Buenos Aires en general. Para nosotros, más allá de constituir un punto de inflexión en materia arquitectónica, conforma un indicador del pasaje que realiza la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII, de la semiruralidad a una plena consolidación urbana¹⁹. Instancia está muy peculiar en la estructura iberoamericana, en tanto el proceso de urbanización de la ciudad de Buenos Aires, adquiere una velocidad de cambio poco frecuente, pasándose de un alto grado de marginalidad a ser capital virreinal.

Las fuentes seleccionadas son relatos de viajeros, que van desde mediados del siglo XVII a mediados del siglo XIX, y testimonios provenientes de Talleres de Historia Oral. Tradicionalmente los relatos de viajeros fueron utilizados por su carácter ilustrativo, en este sentido nosotros pretendemos efectuar un avance hacia la interpretación, que nos permita superar el plano de la descripción. Nos proponemos indagar acerca de la multiplicidad de referentes y funciones que se le

¹⁹ GIUNTA, Rodolfo (y) GAMONDES, María Rosa De la semiruralidad a la plena consolidación urbana. VIII Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires "La vida cotidiana" del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, agosto, 1991.

fueron asignando a la reja como divisoria de distintos adentro y afuera.

Entendemos que en la actualidad existe un desafío historia-grafico muy interesante para rendir cuenta de la vida cotidiana.

Por un lado, la necesidad de formular un marco explicativo, que permita hacer jugar el objeto de estudio seleccionado en el marco mayor de interacciones posibles. Por el otro, la necesidad de formular preguntas nuevas que permitan la elaboración de hipótesis, llegándose a conclusiones sugerentes aun cuando se está hablando de cosas obvias.

Por ello, abordamos el tema de la reja desde dos planos, el primero, la vincula al sistema colonial español y el segundo, a ciertos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad de Buenos Aires.

2.- Al Acecho

Hemos seleccionada aquellos relatos de viajeros que proveyeron a partir de la reja distintas imágenes, referidas en algunas casas a la vivienda y en otros a la ciudad.

Como todos sabemos, uno de los recursos utilizados en este tipo de relato, fue la comparación entre lo que conocían por la cultura de su lugar origen (lo cual condiciona la mirada) y la que les resultaba diferente, y que pretendían aplicar. En ese sentido, la reja empezó siendo un argumento que rendía cuenta de la brecha tecnológica existente entre las culturas en cuestión. Samuel HAIGH, por ejemplo, reseña que "Las ventanas rara vez tienen vidrios, pero están protegidas por

rejas de hierro que producen un aspecto de cárcel"²⁰. Aquí vemos la contraposición de vivencias urbanas entre el uso de ventanas con vidrio y con rejas, y una primera imagen a partir de su uso en la vivienda, que le otorga ese aspecto de prisión.

Esta imagen, se instaló en el discurso de los viajeros, siendo utilizada profusamente. Una segunda, vinculada en este caso a la ciudad, gestaran aquellos que deseaban explicar el fracasa de las invasiones inglesas, tal como lo explicita H. BRACKENRIDGE: "En todas las ventanas hay una ligera reja de hierro, que se proyecta como un pie; probablemente resta de los celos españoles. Lo compacto de la ciudad, lo plano de los techos, la incombustibilidad de las casas, los patios abiertos que semejan áreas de fuertes y las rejas de hierro, componen una fortificación completa, y no sé de situación peor en que puede hallarse un enemigo que en una de estas calles. NO es de sorprender que una ciudad tan bien fortificada hubiese resistido con tanta eficacia a un ejército de doce mil hombres, al mando del General Whitelock" (Tomo I, pp. 247)²¹.

En esta línea de argumentación, presentar a la ciudad como una fortificación, seria adecuada porque estaría indicando las

²⁰ HAIGH. Samuel Sketches of Buenos Ayres, Chile and Peru.

London: Effingham Wilson, 1831. Rep.: Museo Mitre 10.5.26.

"The windows seldom have glass, but they are protected with a reja, or iron railing, which gives them look of a prison" (pp.11).

La versión española es de Carlos A. Aldea en la edición de Buenos Aires: La Nación, 1920 (Biblioteca de la Nación, 783) Rep.: Museo Mitre 4.5.12.

²¹ BRACKENRIDGE, H. H. Voyage to South America, performed by order of the American government in the years 1817 and 1818 in the Frigate Congress. London: John Miller, 1820.

Rep. Museo Mitre 10.5.25

"At all the windows there is a light iron grating, which projects about one foot probably a remnant of Spanish jealousy. The compactness of the town, the flatness of the roofs, the incombustibility of the houses, the open court yards, wich resemble the area of forts, and the iron gratings, compece a complete fortification, and I do not know a worse situation in which an enemy could be, than in one of these streets. It is not surprising, that a city se well fortified, should have so effectually resisted the army of twelve thousand men, under general Whitelock" (pp.247) Versión española de Carlos A. Aldea en la edición de Buenos Aires: América Unida, 1927. Rep. Museo Mitre 4.5.13.

dificultades de ingreso a la misma desde el exterior. Ante la cual la imagen de prisión, a la que aludíamos, en primera instancia, podría entenderse como una complementación de esta imagen de fortaleza. Sin embargo, consideramos que ambas imágenes rinden cuenta de fenómenos distintos. Sobre todo porque la idea de prisión, en sí misma, denota una situación inversa que se vincula mucho más al hecho de no poder salir.

Respecto a las invasiones inglesas la reja estaría separando un afuera, el espacio público, en el cual estaba inserta el enemigo y un adentro, el espacio privado, desde el cual se defendieron los moradores. Resulta más compleja la diferenciación de planes respecta a la imagen de prisión. A nuestro entender no posee un referente explícito, más allá de lo formal. Consideramos muy probable que la imagen de prisión haya tenido otra connotación. Se le está poniendo un límite a los moradores; entonces cabe preguntarse cuáles son los alcances del mismo. Qué es lo que esta prisión no les permitiría hacer. Para ello debemos indagar sobre los distintos atributos que se le fueron asignando.

Posiblemente el relato de John MIERS sea adecuada al respecto; "...confundí las casas que enfrentaban la playa con cárceles ya que no tenían ventanas de vidrio, y los vanos abiertos estaban defendidos por rejas de hierro; pero entrando a la ciudad, encontré que todas las casas estaban construidas de la misma manera, en general de un solo piso; su apariencia desierta, y exterior descuidada sugería más la apariencia de una cárcel que de viviendas de gente industriosa, civilizada y libre"²². La primera reflexión que nos surge es que más allá

²² MIERS, John Travels, in Chile and la Plata, including accounts respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs, and the Mining Operations in Chile. Collected during a residence of several years in these countries. London: Baldwin, Cradock and Joy, 1826.

Rep. Museo Mitre 10.5.20

"...the houses fronting the beach I mistook for gaols, as they had no glass sashes, and the open windows were defended by iron gratings; but on

del aspecto cartel de las viviendas, bajo ningún concepto puede esgrimirse esta situación, como argumento válido para señalar la imposibilidad de ser industrial, civilizado y libre.

Empezaríamos por descartar el referente "vivienda" para la imagen de "prisión". Más bien estamos dispuestos a pensar que la prisión a la que se hace referencia es el sistema en el cual la sociedad se haya inserto. Con lo cual no sería muy aventurado pensar que en los atributos asignados a la reja se estaba cuestionando al sistema colonial español y propiciando un nuevo tipo de inserción mundial que garantice el hecho de ser industrial, civilizado y libre. Situación está que no se revertirá, por ejemplo, por el mero reemplazo de la reja por ventanas de vidrio.

Evidentemente en las primeras décadas del siglo XIX se está gestando, en términos de Tulio HALPERIN DONGHI²³ un "nuevo orden económico" que se debate entre las "expectativas" totales y británicas ante el proceso emancipador y los "obstáculos" que se presentaron. Resulta claro, como señala el autor, que se seguía partiendo de una noción simplista "según la cual sólo las trabas comerciales puestas por España a la economía exportadora de sus Indias frenaban la expansión de ésta" (pp.107). Y sería respecta a la inserción, que la reja funcionaria como una divisoria entre un afuera (libertad) signado por el nuevo orden comercial y un adentro (prisión) signado per las trabas del sistema colonial español.

entering the town, I found all the houses Constructed in the same manner, mostly of one ground floor; their deserted appearance, and shabby exterior, bore more semblance of gaols than the habitations of an industrious, civilized, and free people" (Vol. I, pp.4)

La traducción es de M. R. Gamondes efectuada para el Taller "Buenos Aires en los relatos de los viajeros: La vivienda" del Seminario Buenos Aires en los Museos. Museo Mitre, abril 1991.

²³ HALPERIN DONGHI, Tulio Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación. Buenos Aires: Paidós, 1972.

Desde esta perspectiva ambas imágenes podrían complementarse en tanto el acecho británico tuvo un fracaso bélico ocasionado por la fortificación; pero el mismo se revertiría con la consolidación de un nuevo orden comercial que permitiría trascender los límites de la prisión del sistema colonial. Recurso implícito, además, para demostrarle a la sociedad la contradicción existente en el hecho de vanagloriarse del intento de salvaguardar la "libertad" desde una prisión.

3. A Resguardo.

Respecto a la vida cotidiana de la ciudad de Buenos Aires hubo varios aspectos regulados por la reja. La imagen prevaleciente fue la de pñgteglón. Divisoria clara en este caso entre espacio público y privado pero que conlleva dos instancias diferentes, por un lado, posibilita cierto tipo de interacción social y por otro brinda seguridad.

Con referencia a la interacción social SKOGMAN²⁴ describe una situación, evidentemente muy común: "Si se acierta a pasar frente a la casa de una familia conocida y alguno de sus miembros se halla en la ventana, se entabla conversación a través de la reja" (pp.61-71).

Ciertamente quienes más disfrutaban de esta posibilidad eran las mujeres, que accedían, en sus momentos de ocio y recreación, a la distracción que les ofrecía la calle. BEAUMONT²⁵ lo describe irónicamente: "En los antepechos de las

²⁴ SKOGMAN, C. Viaje de la fragata sueca "Eugenia" 1851-1853. Buenos Aires: Solar, 1942.

Rep.: Museo Mitre, Colección Moores, Doc. N° 1116 9.3.18.

²⁵ BEAUMONT, J. A.B. Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Río de la Plata with observations, intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; of enbarking capitel in its affairs. London: James Ridway, 1828
Rep.: Museo Mitre 3.4.31.

ventanas, las damas de Buenos Aires se sienten y gozan del aire fresco, y de los saludos de los amigos que pasen, que son mantenidas a una distancia prudente por las envidiosas barras de hierro que aseguran cada ventana".

Esta modalidad, conocida como "balconeo" persistió en el tiempo, hoy en día la recuperación de la memoria colectiva que posibilitan los distintos Talleres de Historia Oral que organiza el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, nos brinda la posibilidad de indagar sobre las costumbres.

A partir del relato seleccionado, de una persona que vivía en el Barrio de Monserrat, se advierte en el primer fragmento la Perduración de dicha costumbre en los inicios del presente siglo: "Mamá contaba que alrededor" de 1905, 1908, por ahí, que ella era soltera y mi tía también, en las noches de verano, se salía sentar la mamá con las hijas en el balcón de la calle; y entonces si pasaba algún amigo (porque los negocios generalmente cerraban tarde) que iba a hacer las compras de lo que sea, al verlas en la ventana, las saludaban y se quedaban un rato charlando".

Situación está que para la década del '20, ya se había perdido: "Cuando yo era chica que sería el año '23, '25 '27, todavía en verano, a veces, como este era un barrio muy dejado, la gente se sentaba un rato en el balcón a tomar fresco. Pero la costumbre de balconear, como en la época de mi madre, ya no. Ya no pasaba nadie por la puerta, ni nada de esas casas..."²⁶

"In the window seats, the Buenos Ayrean ladies sit and enjoy the fresh air, and the salutations of their passings friends, who are kept at a proper distance by the envious iron bars which secure every window" (pp. 74)
Traducción de M. R. Gamondés.

²⁶ Conceptos convertidos por la señora Lola Aranguren de Cordeu, el día 6 de noviembre de 1990, en el Taller de Historia Oral de Monserrat, coordinado por Rubén Lasso y M. R. Gamondés.

Con respecto el tema de seguridad, su uso fue recomendado, al punto tal que Woodbine PARISH²⁷ aseveró: "Estoy convencido de su necesidad en el estado actual de la sociedad en esos países, sin mencionar la comodidad que significa poder dejar abierta una ventana en las calurosas noches de verano sin correr el riesgo de una intrusión". En este caso, además, la reja le sirvió para rendir cuenta de una sociedad muy convulsionada.

También es cierto que las rejas no fueron un obstáculo para la audacia. En este sentido traemos una anécdota ilustrativa: "Existen, no obstante, ladrones ingeniosos (?) en Buenos Aires, como en cualquier otro sitio, contra los cuales aún las barras de hierro carecen de utilidad; han ocurrido casos en las que ellos han logrado llevarse ropas de los habitantes de las casa dormidos, pescando y extrayéndolas a través de las rejas de las ventanas que se conservaban abiertas en la noche, toda ella a través de un gancho encastrados a una de las largas cañas del país: de esta forma en un caso muy mentado, un inglés perdió un valioso reloj que fue extraído con un gancho de dentro de su bolsillo a la altura de la cabecera de su cama, siendo despertado por su asustada esposa en el momento justo como para tener un último vistazo en tanto este parecía danzar hacia afuera de la ventana para siempre"²⁸.

²⁷ PARISH, Woodbine Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata. London: J. Murray, 1852.

Rep.: Museo Mitre, Colección Moores Doc. N° 344 3.5.1.

"I believe, from a conviction of their necessity in the present state of society in these countries, not to speak of the comfort of being able in the hot nights of summer to leave a window open without risk of intrusion" (pp. 104)

La traducción que figura en el texto es de M.R. Gamondes.

²⁸ PARISH op. cit. "There are, however, clever (?) thieves at Buenos Ayres, as elsewhere, against whom even iron bars are of no avail; cases have occurred in which they have succeeded in carrying off the clothes of the sleeping inmates, by fishing them out of the gratings of windows left open in the night, by means of a hook attached to one of the lung canes of the country: in this manner, in one well known case, an Englishman lost a valuable watch hooked out of its pocket at his bed's head, which he was just awake by his frightened wife to catch a last glimpse of as it seemingly danced out of the window for ever." (pp. 105).

Rigidez para la protección de la propiedad y permeabilidad respecto al mensaje y la imagen, fueron las funciones que las rejas desempeñaron en un lapso prolongado, regulando la interacción entre espacio público y privado en la vida cotidiana de nuestra ciudad

4.- Conclusiones.

La reja en su aparición colonial puede servir para señalar la existencia fehaciente, en la ciudad de Buenos Aires, de un espacio público. En ese proceso de consolidación urbana, a mediados del siglo XVIII, conformó un elemento adecuado para regular tanto la atracción por gestar toda una interacción social en los límites del espacio público y privado, como la protección de un fenómeno consolidado gracias a una creciente inserción en el sistema capitalista: la propiedad privada. Evidentemente las funciones de la reja reseñadas en el trabajo se modifican en el presente siglo, en el cual su uso posiblemente se limite a la protección y hasta cierta tradición ornamental que refleja la perduración de vivencias en la memoria colectiva porteña. Sin duda el espacio público y privado interactúan cada vez más con un mayor grado de heterogeneidad y complejidad, entre otros factores, gracias a la "revolución" en los medios de comunicación, la proliferación de espacios semipúblicos (Bares, clubes, etc.) y toda una nueva cultura urbana respecto el espacio público que, entre otras manifestaciones, gesta costumbres tales como reunirse en las esquinas o, como sucede en algunos barrios, sentarse en la calle.

Lo cierto es que más allá de ciertos cuestionamientos como aparecen en el libro de José Antonio WILDE²⁹ por un hombre que

²⁹ WILDE. José Antonio Buenos Aires desde setenta años atrás. Buenos Aires: Imp. de Mayo, 1881.

se lastimo el brazo, o el caso de una mujer que casi pierde un ojo, la reja formó parte del "paisaje" de la ciudad, provocando también todo un encanto; el mismo PARISH llegó a decir que: "cuando están pintadas de verde, son bastante más vistosas que en otras ocasiones, particularmente cuando se les cuelgan guirnaldas de hermosas plantas aéreas del Paraguay que viven y florecen aún sobre el frío hierro; una se siente reconfortado con ellas"³⁰

Sin duda toda esta magia alrededor de la reja nos sedujo, y nosotros entendemos que la investigación casi siempre empieza a guiarse por la seducción que producen los objetos de estudio, y a decir verdad posee el mismo encanto porque la respuesta nunca está donde se busca, una y otra vez se vuelve excéntrica. Por ello cualquier intento que realicemos resulta válido en tanto aproximación, pero no deje de ser una entre tantas lecturas posibles.

Rep.: Museo Mitre, Colección Madres DOC. N° 168 1.3.9.

³⁰ PARISH, op. cit. "when painted green, they are rather ornamental than otherwise, particularly when hung, as they frequently are, with festoons of the beautiful air-plants of Paraguay, which there live and blossom even on cold iron; and one does get satisfied with them" (pp. 104).